

II

EL MERCADO DE TRABAJO DE CASTILLA Y LEÓN

Carlos PÉREZ DOMÍNGUEZ (*)

Universidad de Valladolid

SUMARIO

RESUMEN.

1. INTRODUCCIÓN.
2. LA EVOLUCIÓN DE LAS TASAS DE PARO EN ESPAÑA Y EN CASTILLA Y LEÓN: EL PAPEL DE LA POBLACIÓN, LA ACTIVIDAD Y EL EMPLEO.
 - 2.1. ¿Por qué la tasa de paro de Castilla y León se mantiene por debajo de la del conjunto de España?
 - 2.2. ¿Por qué la tasa de paro de Castilla y León oscila menos que la nacional?
3. LOS DETERMINANTES DE LA EVOLUCIÓN DE LA OCUPACIÓN.
 - 3.1. Los componentes del cambio de la ocupación castellano-leonesa.
 - 3.2. El comportamiento diferencial del empleo en Castilla y León.
4. PRINCIPALES CONCLUSIONES.
5. BIBLIOGRAFÍA CITADA.

RESUMEN

El objetivo de este trabajo consiste en analizar cómo han evolucionado las magnitudes básicas del mercado de trabajo castellano y leonés (actividad,

(*) Abril de 2002. [Este trabajo se fundamenta en PÉREZ DOMÍNGUEZ (1999)].

ocupación y desempleo) durante los últimos veinticuatro años, tomando como referencia los cambios acaecidos en el conjunto de la nación. A lo largo de este período, la tasa de paro de la Comunidad se ha mantenido sistemáticamente por debajo de la nacional. Este fenómeno se explica por un menor ritmo relativo de crecimiento de los activos de Castilla y León, suficiente para compensar una también menor tasa de generación de empleo en la región. Para comprender el motivo de esta peculiar evolución del empleo regional es preciso tener en cuenta tanto la estructura ocupacional diferencial de la que partía la Comunidad, como el importante proceso de ajuste de dicha estructura a unas pautas más acordes con las del resto de España. Considerando explícitamente dichos elementos, podemos afirmar que la evolución más lenta de la ocupación castellano-leonesa, al menos hasta el año 1994, ha sido, en buena medida, fruto de la transformación de sus estructuras productiva y ocupacional hacia pautas más eficientes que las que presentaba en el año 1977.

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo consiste en analizar cómo han evolucionado las magnitudes básicas del mercado de trabajo castellano-leonés (actividad, ocupación y desempleo) durante los últimos veinticuatro años, tomando como referencia los cambios acaecidos en el conjunto de la nación.

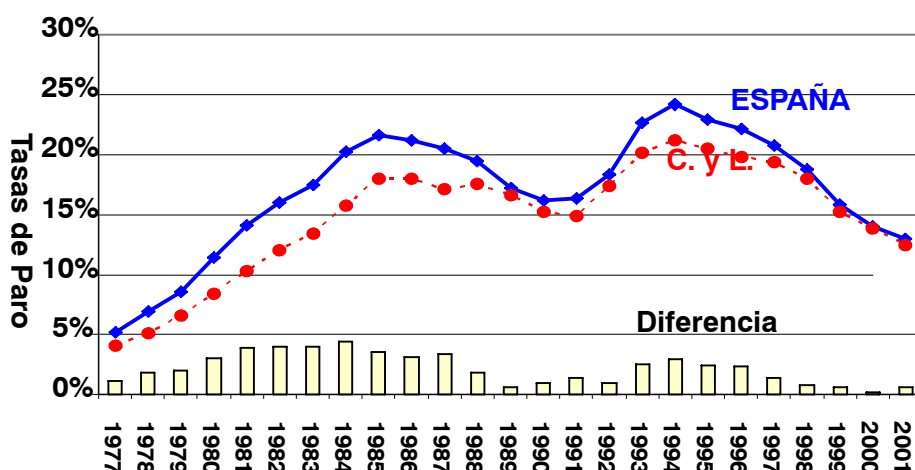
Como punto de partida, el apartado 2 compara la evolución de las tasas de desempleo nacional y regional poniendo de manifiesto sus similitudes y sus diferencias y ofreciendo algunas explicaciones de las mismas. En este apartado también se analiza el importante papel que el comportamiento de los activos regionales ejerce sobre la evolución de la tasa de paro regional. El apartado 3 se dedica específicamente a explicar la evolución de la ocupación de Castilla y León. A tal fin, se deslindan los «factores esperados» esto es, aquellos que, o bien operan a la vez en conjunto de la nación, o bien son debidos a la peculiar estructura ocupacional de la región, de los «factores diferenciales», es decir, aquellos elementos peculiares en el comportamiento del empleo regional. De esta forma, es posible averiguar hasta qué punto los cambios registrados en el empleo de Castilla y León responden a un ajuste de sus estructuras ocupacionales iniciales hacia pautas productivas más eficientes. El cuarto, y último apartado, sintetiza las principales conclusiones.

2. LA EVOLUCIÓN DE LAS TASAS DE PARO EN ESPAÑA Y EN CASTILLA Y LEÓN: EL PAPEL DE LA POBLACIÓN, LA ACTIVIDAD Y EL EMPLEO

Como punto de partida de nuestro estudio la *figura 1* ofrece una panorámica de la evolución de las tasas de paro de España y de Castilla y León, así como su diferencia, durante los últimos veinticuatro años (1977-2001). A simple vista, el gráfico nos sugiere, al menos, tres ideas interesantes.

FIGURA 1

Tasas de paro de España y Castilla y León y su diferencia
(medias anuales)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de población activa (INE).

En primer lugar, el comportamiento cíclico de ambas series es sumamente análogo: ambas tasas de paro aumentan a ritmo continuado en una primera fase de recesión que concluiría en 1985; se reducen a partir de ese momento y hasta el año 1990-91, fase de auge económico; vuelven a crecer en la fase de recesión que concluye en 1994; y caen desde entonces hasta el final del período considerado. En segundo lugar, la tasa de paro de la Comunidad se encuentra, durante todo el período de estudio, por debajo de la nacional. Y, en tercer lugar, la diferencia entre las tasas de paro nacional y de la Comunidad presenta un marcado carácter contracíclico: se amplía en las fases de recesión y se reduce en las de auge, esto es, la tasa de paro de Castilla y León está sujeta a menores fluctuaciones cíclicas que la nacional.

La primera apreciación (similitud de los perfiles cíclicos de las series) no resulta extraña en un entorno económico integrado. No obstante, para comprender las dos restantes es preciso ahondar un poco más en los factores que se esconden tras la tasa de desempleo.

2.1. ¿POR QUÉ LA TASA DE PARO DE CASTILLA Y LEÓN SE MANTIENE POR DEBAJO DE LA DEL CONJUNTO DE ESPAÑA?

Como resulta conocido, la tasa de paro nos informa sobre el porcentaje de los individuos en edad de trabajar (16 y más años) y que desean hacerlo (activos) que no consiguen encontrar un puesto de trabajo (parados). Así pues,

la variación que registre dicha tasa entre dos momentos del tiempo, dependerá inversamente de la tasa de cambio experimentada en el empleo y directamente de la registrada en el número de activos ⁽¹⁾.

TABLA 1
Evolución de las magnitudes básicas del mercado de trabajo
de Castilla y León y de España

	Castilla-León					
	1977	1985	1990	1994	2001	01/77
Población		9,20%	4,50%	0,50%	-0,80%	13,70%
Activos		0,40%	8,70%	-2,90%	3,30%	9,50%
varones		1,10%	1,10%	-5,50%	-1,00%	-4,40%
mujeres		-1,30%	28,3%	2,30%	11,10%	44,00%
16-24 años		7,40%	-8,7%	-14,20%	-18,40%	-31,30%
25-54 años		2,90%	15,2%	4,40%	10,00%	36,10%
más de 54 años		-14,10%	6,00%	-20,50%	-8,00%	-33,50%
Ocupados		-14,20%	12,40%	-9,8%	14,8%	-0,10%
Agricultura		-32,90%	-19,10%	-32,50%	-22,00%	-71,40%
Industria		-12,10%	14,10%	-14,30%	16,90%	0,50%
Construcción		-25,20%	45,20%	1,50%	23,60%	36,20%
Servicios		6,30%	26,80%	-0,80%	22,60%	63,90%
Tasa actividad	48,95%	45,03%	46,88%	45,28%	47,15%	
varones	71,23%	-8,00%	4,10%	-3,40%	4,10%	-3,70%
mujeres	27,59%	-7,70%	-3,00%	-6,10%	-0,40%	-16,30%
		25,04%	30,68%	31,27%	35,11%	
		-9,02%	22,50%	1,90%	12,30%	27,30%
Tasa de paro	4,07%	18,05%	15,27%	21,25%	12,46%	
		14 pp	-2,8 pp	6,0 pp	-8,8 pp	8,4 pp

⁽¹⁾ Si denotamos por A a los activos, por N a los ocupados y por U a los parados, y en donde $A = N + U$, la tasa de paro (u) sería:

$$u = \frac{U}{A} = \frac{A-N}{A} = 1 - \frac{N}{A} \Rightarrow (1-u) = \frac{N}{A}$$

Tomando logaritmos y diferenciando totalmente, teniendo en cuenta que:

$$\log(1-u) \approx -u : \\ du \approx A - N$$

Donde el punto superpuesto denota la tasa de variación de la variable.

	España					
	1977	1985	1990	1994	2001	01/77
Población		11,10%	6,50%	3,70%	4,30%	28,00%
Activos		4,40%	10,60%	3,00%	9,80%	30,60%
varones		2,10%	3,00%	-0,90%	5,00%	9,50%
mujeres		10,10%	28,10%	10,20%	17,60%	82,90%
16-24 años		3,60%	3,70%	-8,60%	-10,70%	-12,40%
25-54 años		8,40%	15,90%	9,50%	15,20%	58,50%
más de 54 años		-8,80%	-1,80%	-11,90%	8,50%	-14,40%
Ocupados		-13,70%	18,20%	-6,70%	25,90%	19,80%
Agricultura		-25,10%	-23,80%	-22,50%	-14,80%	-62,30%
Industria		-23,20%	14,80%	-16,90%	17,80%	-13,70%
Construcción		-35,70%	57,30%	-13,30%	59,60%	39,90%
Servicios		3,20%	30,00%	2,20%	30,30%	78,80%
Tasa actividad	50,55%	47,51%	49,36%	49,00%	51,55%	
varones		-6,00%	3,90%	-0,70%	5,20%	2,00%
mujeres	75,35%	68,71%	66,70%	63,30%	64,02%	-15,00%
		-8,80%	-2,90%	-5,10%	1,10%	
	27,85%	27,81%	33,36%	35,64%	40,01%	
		-0,20%	20,00%	6,80%	12,30%	43,60%
Tasa de paro	5,20%	21,64%	16,25%	24,17%	13,03%	
		16,4 pp	-5,4 pp	7,9 pp	-11,1 pp	7,8 pp

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Población Activa (INE).

NOTA: Los porcentajes bajo las cifras son tasas de variación con respecto al período previo, salvo en el caso de las tasas de paro en que se trata de variaciones absolutas.

La *tabla 1* ofrece datos sobre la tasa de variación de la población, actividad y empleo por períodos seleccionados para España y Castilla y León, así como información sobre las correspondientes tasas de actividad y paro. De acuerdo ella, la tasa de paro aumentó en Castilla y León entre 1977 y 2001 en 8,4 puntos porcentuales (pasando de un 4,07 por 100 en el primero de esos años a un 12,46 por 100 en el último). El aumento fue muy similar en el conjunto de la nación: 7,8 puntos porcentuales (de un 5,20 por 100 en 1977 a un 13,03 por 100 en 2001). Sin embargo, detrás de ambos fenómenos se esconden motivos diferentes.

En el caso de España, el aumento en la tasa de paro se asocia, básicamente, con un fuerte aumento en el número de los activos (que crecieron un 30,6 por

100 en el período considerado), acompañado de un crecimiento insuficiente en la ocupación, de un 19,8 por 100 a lo largo de dichos años. En Castilla y León, no obstante, los activos aumentaron a una moderada tasa del 9,5 por 100 (un tercio de la nacional), lo cual no se tradujo en mayores descensos de la tasa de paro porque entre 1977 y 2001 no se generó empleo neto alguno en la región: los ocupados de Castilla y León en 2001 eran prácticamente los mismos que en 1977.

Vamos a relegar el análisis de la ocupación a un epígrafe posterior, centrándonos por ahora en los fenómenos que justifican una evolución tan dispar en la actividad.

El número de activos se asocia, directamente, con dos fenómenos. El primero, de carácter más bien demográfico, es la evolución de la población en edad de trabajar; y el segundo, de tinte esencialmente económico, consiste en la marcha de la tasa de actividad ⁽²⁾. Esta tasa (que nos mide el porcentaje de personas de 16 y más años que manifiestan su deseo de participar en el mercado de trabajo) tiene que ver, fundamentalmente, con las preferencias de la población, con el salario esperado de encontrar un puesto de trabajo, con las rentas no laborales que se perciban y con la denominada «producción doméstica», esto es, todas aquellas actividades realizadas en el hogar (hacer la casa, atender a los niños, ...) y a las que habría que renunciar de encontrar un puesto de trabajo.

El motivo demográfico tiene un peso importante en la Comunidad, dado que, a lo largo de los veinticuatro años considerados, su población en edad de trabajar creció a un ritmo del 13,7 por 100, la mitad del ritmo medio nacional (28 por 100). Pero también resultan relevantes en Castilla y León las motivaciones económicas que contempla la marcha diferencial de su tasa de actividad. Mientras que dicho ratio creció en España a una tasa del 2 por 100, en Castilla y León se redujo a un ritmo del 3,7 por 100. Esta diferencia en los ratios de participación tiene que ver, a su vez, con el hecho de que los activos masculinos de la Comunidad se redujeran en un 16,3 por 100 frente a la caída del 15

⁽²⁾ La tasa de actividad (a), es el cociente entre el número de activos (A) y la población de 16 y más años (P):

$$a = \frac{A}{P} \Rightarrow A = a \cdot P$$

Tomando logaritmos y diferenciando totalmente:

$$\dot{A} = \dot{a} + \dot{P}$$

por 100 medio nacional; y, muy especialmente, con el ritmo diferencial de incorporación de la mujer al mercado de trabajo, mucho menor en Castilla y León que en el conjunto de la nación. Así, mientras la tasa de actividad femenina creció en España un 43,6 por 100, en la región el aumento de la misma fue del 27,3 por 100.

Podemos profundizar algo más en el comportamiento diferencial de la tasa de actividad de Castilla y León mediante un sencillo análisis descriptivo ⁽³⁾. La tasa de actividad de una determinada área (a) es la suma ponderada de las tasas de actividad de los diferentes colectivos (a_i) que conforman dicha área, siendo esas ponderaciones (α_i) los pesos relativos de cada colectivo en la población total. Así pues, la diferencia de tasas de actividad entre dos zonas geográficas puede deberse tanto a divergencias entre las tasas de actividad de un cierto grupo entre España y Castilla y León (llamémoslo *motivo económico*), como a diferencias en los pesos o composiciones poblacionales (llamemos a éste *motivo demográfico*). Esto es:

$$a^E - a^{CL} = \sum_{i=1}^N \alpha_i^E a_i^E - \sum_{i=1}^N \alpha_i^{CL} a_i^{CL} = \underbrace{\sum_{i=1}^N (\alpha_i^{CL} - \alpha_i^E) a_i^E}_{\text{Demográfico}} + \underbrace{\sum_{i=1}^N \alpha_i^{CL} (a_i^{CL} - a_i^E)}_{\text{Económico}}$$

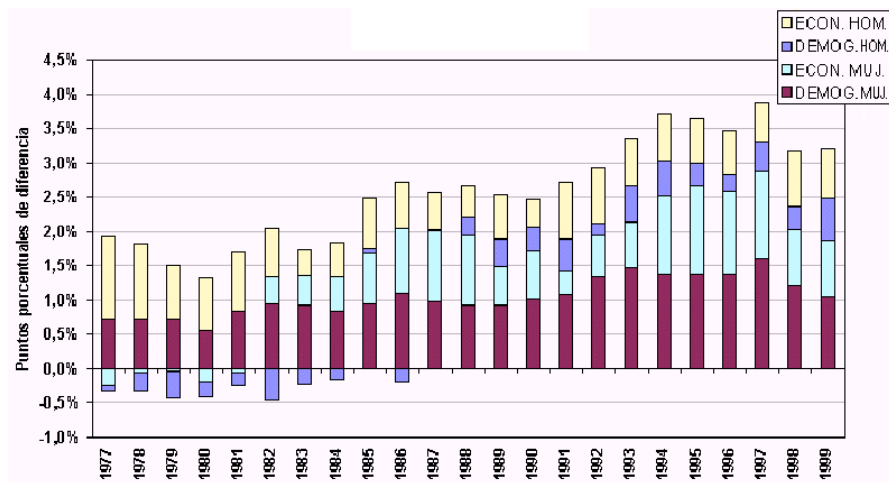
Los colectivos poblacionales considerados han sido ocho: hombres, por un lado, y mujeres, por otro, adolescentes (16-19 años), jóvenes (20-24 años), en edad principal (25-54 años) y mayores (más de 54 años). La *figura 2* resume los resultados obtenidos. La longitud total de las barras se corresponde con las diferencias entre la tasa de actividad española y la de Castilla y León y los componentes de cada barra se refieren a los motivos de la diferencia: el demográfico y el económico desagregados también por sexos. En este caso el período considerado concluye en 1999.

⁽³⁾ Un análisis similar aplicado a la divergencia de la tasa de desempleo entre Andalucía y el resto de España puede encontrarse en JIMENO (1997) y aplicado a divergencias entre las tasas de empleo de Europa y España en DOLADO et al. (2000).

FIGURA 2

Diferencia entre la tasa de actividad de España y Castilla y León y sus factores explicativos

(diferencia de tasas)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de población activa (INE).

Si exceptuamos los primeros años del período, la divergencia entre las tasas de actividad de España y Castilla y León se ha asociado tanto a motivos demográficos como económicos, operando tanto por el lado masculino como por el femenino. No obstante, son los dos efectos de las mujeres los principales causantes de las diferencias. En el período 1995-1999, por ejemplo, cerca del 70 por 100 del total de la diferencia promedio de tasas de actividad se asoció a los motivos femeninos.

El impacto de los efectos demográfico y económico ha venido siendo muy parecido a lo largo de todos los años considerados. En concreto, en el período 1995-1999, la diferencia promedio de 3,5 puntos porcentuales entre la tasa de actividad nacional y regional se explicaba por el motivo demográfico en 1,7 puntos y por el económico en los 1,8 puntos restantes.

El motivo demográfico, en concreto, opera en contra de Castilla y León debido al mayor peso relativo en la Comunidad de la población mayor de 54 años (con reducidas tasas de actividad) así como por una menor presencia relativa de los grupos de jóvenes (20-24 años) y, sobre todo, de los colectivos de edad principal (25-54 años) que son los que presentan mayores tasas de participación.

En cuanto al motivo económico, ha venido jugando un papel importante la menor tasa de actividad de los jóvenes (hombres y mujeres) en Castilla y León. En el caso de los varones, es relevante también la menor tasa de actividad de

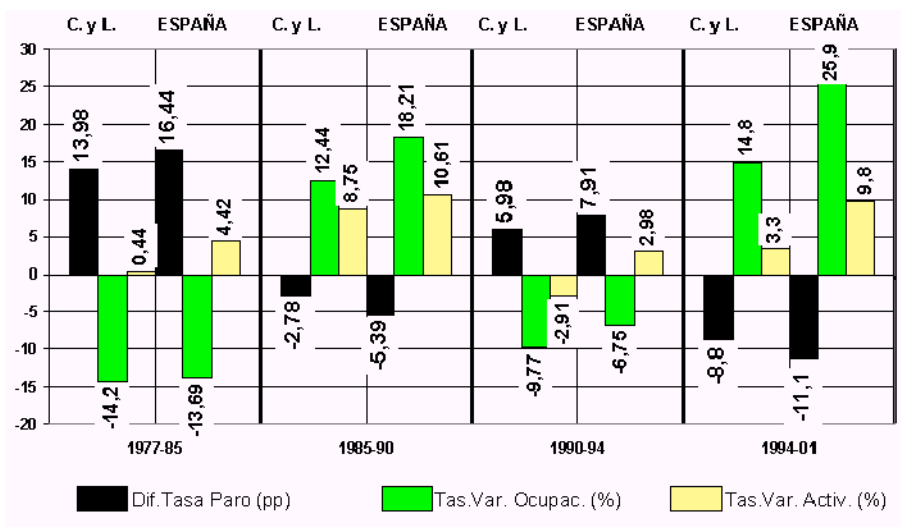
los mayores de 54 años. Por último, en cuanto a las mujeres, cabe reseñar la menor tasa de actividad en la Comunidad del grupo de edad principal durante los primeros años de los ciclos expansivos.

2.2. ¿POR QUÉ LA TASA DE PARO EN CASTILLA Y LEÓN OSCILA MENOS QUE LA NACIONAL?

Como ya hemos visto la evolución de la tasa de desempleo se asocia, directamente, con la variación de los activos y de forma inversa con la de los ocupados, así pues, para dar respuesta a la pregunta vamos a analizar el comportamiento de ambas variables en las distintas fases de los ciclos económicos registrados entre 1977 y 2001. La *figura 3* ilustra los resultados.

FIGURA 3

Variación de la ocupación, la actividad y la tasa de paro (tasas de variación y puntos porcentuales)



En la primera etapa de crisis contemplada (1977-1985) la tasa de paro creció en la Comunidad en cerca de 14 puntos porcentuales (del 4,07 por 100 al 18,05 por 100); en España el aumento fue de 16,44 puntos (del 5,20 por 100 al 21,64 por 100). Este menor aumento en la tasa de paro regional no se asoció, no obstante, con un menor ritmo de destrucción de empleos (dado que la ocupación cae en Castilla y León a una tasa del 14,20 por 100 frente al 13,69 por 100 nacional) sino al estancamiento de los activos, que aumentaron en un 1,13 por 100 en la región, mientras que en España lo hacían a un ritmo del 4,42 por 100. Y es que, mientras en el conjunto nacional ya se había iniciado el

proceso de integración femenina en el mercado de trabajo (los activos femeninos aumentaron en España un 10,13 por 100), en Castilla y León la participación de la mujer se redujo, incluso, en el período considerado (cayendo a una tasa del 1,29 por 100).

La fase de crecimiento, que hemos encuadrado entre 1985 y 1990, se saldó con una caída de la tasa de paro regional en 2,78 puntos porcentuales, de menor calibre que la del conjunto de España, que se redujo en 5,39 puntos. Este fue el único período en el que los activos castellano-leoneses aumentaron con claridad (a un ritmo del 8,75 por 100) dado que, durante estos años, se produce una avalancha femenina hacia la participación laboral (los activos de este sexo crecieron en la Comunidad a un ritmo del 28,27 por 100). En el caso Español el fenómeno fue tanto o más intenso, aumentando los activos totales en un 10,61 por 100, y los femeninos en un 28,12 por 100. Así pues, el principal responsable de la menor caída en la tasa de paro regional debe buscarse en un ritmo más lento de generación de empleo: mientras que los ocupados aumentan en Castilla y León en un 12,44 por 100, en España lo hacen al 18,21 por 100.

En la recesión comprendida entre 1990 y 1994 la tasa de desempleo de Castilla y León creció en 6 puntos porcentuales, frente al aumento de 8 puntos en el total de la nación. De nuevo, el fenómeno se explica por el «efecto amortiguador» de los activos castellano-leoneses, (prácticamente estancados en dicho período —tan sólo aumentaron un 0,64 por 100 mientras que en España lo hacían a una tasa del 3,74 por 100—), puesto que la destrucción neta de empleo fue más intensa en la Comunidad (en la que los ocupados cayeron a una tasa del 9,77 por 100) que en el conjunto de la nación (con una tasa de caída del 6,75 por 100).

En los últimos años de auge (1994-2001) las características previamente apuntadas vuelven a manifestarse en Castilla y León. Durante estos años la tasa de paro de la Comunidad cayó 8,80 puntos porcentuales frente a la reducción de 11,13 puntos nacional. El fenómeno vino acompañado en España de un aumento del 9,78 por 100 en las incorporaciones netas al mercado de trabajo, mientras que la actividad regional creció, tan solo, al 3,25 por 100. Así pues, la razón de la menor reducción del paro en Castilla y León ha de encontrarse, de nuevo, en un ritmo menor de generación de empleo: mientras los ocupados en el total de la nación aumentaban a una tasa del 25,90 por 100, en Castilla y León tan sólo lo hacían al 14,79 por 100.

En resumen, el menor aumento de la tasa de paro en Castilla y León durante las fases de recesión no se asocia a un ritmo menos intenso de destrucción de empleos, sino al estancamiento de la actividad que tiene lugar en dichas etapas. Por el contrario, en los períodos de auge, la menor caída en la tasa de desempleo de la Comunidad no se explica por el comportamiento de la participación (que crece a tasas similares o menores que el conjunto de la nación) sino por un ritmo más lento de generación neta de puestos de trabajo.

3. LOS DETERMINANTES DE LA EVOLUCIÓN DE LA OCUPACIÓN

Antes de extraer alguna conclusión definitiva sobre el comportamiento diferencial de la ocupación en la Comunidad castellano-leonesa, es preciso profundizar un poco más en nuestro análisis.

Desde el punto de vista económico, comparar cómo evolucionan las cifras agregadas de ocupación de dos o más áreas geográficas puede, a veces, no resultar relevante. Para que dicha comparación tenga sentido debe cumplirse, al menos, que ambos entornos tengan una distribución sectorial de la ocupación similar, algo que, generalmente, no tiene por qué ser cierto. De esta forma, podría darse el caso, por ejemplo, de que todos los sectores productivos de una cierta zona (digamos la zona «A») experimentaran un crecimiento en sus ocupados similar o superior al registrado en sus análogos de otra zona (digamos la «B»), y que, sin embargo, la ocupación global de «A» creciera a un ritmo inferior al de la cifra agregada de «B». Para que este fenómeno fuera cierto bastaría con que la región «A» estuviera especializada (esto es, tuviera mayores porcentajes de empleo) en los sectores productivos cuya ocupación hubiese crecido en menor medida.

La técnica denominada «análisis *shift-share*» o de los componentes de cambio, permite controlar, entre otras cosas, qué parte de los cambios registrados en una variable (en nuestro caso la ocupación) están asociados a la composición sectorial de una cierta región y cuáles se deben a un comportamiento estrictamente diferencial de la misma. Vamos a describir brevemente esta técnica, pasando a continuación a aplicarla al caso de Castilla y León ⁽⁴⁾.

Sean $N_{j,T}$ y $N_{j,0}$ el número de ocupados de la región j en los años T (final) y 0 (inicial) respectivamente. El Cambio Actual (ACT_j) o efectivamente registrado en la ocupación de la región se define, simplemente, como:

$$ACT_j = N_{j,T} - N_{j,0}$$

El Cambio Actual es, a su vez, la suma de otros dos componentes de cambio: el Cambio Nacional (NAC_j) y el Regional (REG_j):

$$ACT_j \equiv NAC_j + REG_j$$

El Componente Nacional recoge todos los factores que han influido en el cambio ocupacional de la región y que son comunes a todos los sectores productivos y a toda la nación. Dicho componente representa, pues, el montan-

⁽⁴⁾ Una descripción más detallada de este análisis aplicado a la ocupación puede encontrarse en Glasson (1978). Un desarrollo de la misma referente a los salarios y la productividad industriales de las CC.AA. españolas y específicamente de Castilla y León, se encuentra en el Capítulo 2 y el Apéndice III de Pérez Domínguez (1997).

te en que habría crecido la ocupación de la región si el empleo de todos sus sectores productivos hubiera variado al mismo ritmo que sus homólogos nacionales. Se trata, por tanto, de la pauta sobre la cuál mediremos cómo se ha desviado efectivamente el empleo de la región:

$$NAC_j = N_{j,0}(1+r) - N_{j,0} = r \cdot N_{j,0}$$

donde r es la tasa de crecimiento del empleo en el conjunto de la nación.

De acuerdo con lo anterior, la parte del Cambio Actual no explicada por motivos nacionales constituirá el Componente Regional:

$$REG_j \equiv ACT_j - NAC_j = N_{j,T} - N_{j,0}(1+r)$$

El componente será positivo si la región experimenta un crecimiento en el empleo superior a la media nacional y negativo en caso contrario.

A su vez, el Cambio Regional se subdivide en otros dos componentes, el Estructural (EST_j) y el Diferencial (DIF_j):

$$REG_j \equiv EST_j + DIF_j$$

El primero de ellos mide la parte del cambio regional atribuible a la composición de la ocupación de la región. Es positivo si la región está especializada en sectores cuya ocupación crece velozmente a nivel nacional y negativo si lo está en sectores cuya ocupación crece lentamente o incluso decrece:

$$EST_j = \sum_i (r_i - r) \cdot N_{i,j,0}$$

donde r_i denota la tasa de crecimiento del empleo en el sector i -ésimo a escala nacional.

Por último, el Componente Diferencial nos informa sobre la parte del Cambio Regional atribuible al hecho de que sus sectores ocupacionales específicos hayan variado el empleo a ritmos mayores o menores que sus homónimos nacionales. Este componente diferencial refleja fuerzas que actúan sobre el empleo y que son específicas de cada región:

$$DIF_j \equiv REG_j - EST_j = \sum_i [N_{i,j,T} - (1+r_i) \cdot N_{i,j,0}] = \sum_i (r_{i,j} - r_i) \cdot N_{i,j,0}$$

donde $r_{i,j}$ es la tasa de crecimiento del empleo en el sector i -ésimo de la región j .

3.1 LOS COMPONENTES DEL CAMBIO DE LA OCUPACIÓN CASTELLANO-LEONESA

En este epígrafe vamos a aplicar el análisis desarrollado previamente a la ocupación de Castilla y León. Los resultados se ofrecen en la *tabla 2*.

TABLA 2

Componentes del cambio en el empleo de Castilla y León

Análisis de las pautas de crecimiento del empleo en Castilla y León

	Actual (1)	Nacional (2)	Regional (3) = (1) - (2)	Estructural (4)	Diferencial (5) = (4) - (3)
1977 a 1985 (RECESIVO)	-124,770 -14,30%	-120,374 -13,80%	-4,396 -0,50%	-15,919 -1,82%	11,523 1,32%
1985 a 1990 (EXPANSIVO)	94,340 12,62%	137,778 18,43%	-43,438 -5,81%	-34,811 -4,66%	-8,627 -1,15%
1990 a 1994 (RECESIVO)	-82,240 -9,77%	-56,806 -6,75%	-25,434 -3,02%	-12,575 -1,49%	-12,860 -1,53%
1994 a 2001 (EXPANSIVO)	112,350 14,79%	196,787 25,90%	-84,437 -11,11%	-12,342 -1,62%	-72,095 -9,49%
1977 a 2001	-0,320 -0,04%	173,250 19,86%	-173,570 -19,90%	-119,845 -13,74%	-53,725 -6,16%

Participación sectorial en el componente estructural de Castilla y León

	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios	Total
1977 a 1985 (RECESIVO)	-35,935 -4,12%	-15,873 -1,82%	-16,802 -1,93%	52,690 6,04%	-15,919 -1,82%
1985 a 1990 (EXPANSIVO)	-89,788 -12,01%	-5,341 -0,71%	22,259 2,98%	38,058 5,09%	-34,811 -4,66%
1990 a 1994 (RECESIVO)	-27,132 -3,22%	-17,326 -2,06%	-5,414 -0,64%	37,298 4,43%	-12,575 -1,49%
1994 a 2001 (EXPANSIVO)	-47,311 -6,23%	-11,847 -1,56%	28,442 3,74%	18,374 2,42%	-12,342 -1,62%
1977 a 2001	-260,636 -29,88%	-56,860 -6,52%	15,384 1,76%	182,267 20,89%	-119,845 -13,74%

Participación sectorial en el componente diferencial de Castilla y León

	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios	Total
1977 a 1985 (RECESIVO)	-24,678 -2,83%	18,688 -2,14%	8,044 0,92%	9,470 1,09%	11,523 1,32%
1985 a 1990 (EXPANSIVO)	9,921 1,33%	-1,104 -0,15%	-6,916 -0,93%	-10,527 -1,41%	-8,627 -1,15%
1990 a 1994 (RECESIVO)	-17,142 -2,04%	4,549 0,54%	12,287 1,46%	-12,554 -1,49%	-12,860 -1,53%
1994 a 2001 (EXPANSIVO)	-8,304 -1,09%	-1,270 -0,17%	-30,386 -4,00%	-32,136 -4,23%	-72,095 -9,49%
1977 a 2001	-28,768 -3,30%	24,004 2,75%	-2,840 -0,33%	-46,122 -5,29%	-53,725 -6,16%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Población Activa (INE).

La primera característica de interés consiste en apreciar que, tanto cuando adoptamos el período total (1977-2001) como en todos los subperíodos cíclicos considerados, el Componente Regional del cambio en la ocupación toma para Castilla y León un valor negativo. Este hecho significa que la ocupación regional o bien ha caído más rápidamente que la de España en las recesiones, o bien ha crecido más lentamente en las recuperaciones económicas.

Concretamente, a la altura de 2001 la ocupación castellano-leonesa se encontraba, prácticamente, en el mismo nivel que tenía en 1977 (apenas 320 ocupados menos). Si el empleo hubiera evolucionado al mismo ritmo que en el conjunto de España el resultado habría sido un aumento de 196.787 ocupados. Así pues, la desviación o Componente Regional ascendió a 173.570 ocupados.

Sólo el 30 por 100 del mencionado Componente Regional de Castilla y León se asocia al comportamiento diferencial de su empleo; el 70 por 100 restante se explica por la peculiar estructura ocupacional de la región, tradicionalmente especializada en el sector agrícola, precisamente el que ha experimentado un mayor ajuste en términos de empleo durante los veinticuatro años del período.

La distribución sectorial de los ocupados castellano-leoneses, se ha venido caracterizando por un mayor peso relativo del sector agrícola y una menor participación porcentual de la industria y los servicios que en el conjunto nacional (*figura 3*). No obstante, durante las dos últimas décadas, la estructura de la ocupación regional se ha ido, paulatinamente, asemejando a la media nacional. En términos de ocupación, el peso porcentual del sector agrícola en Castilla y León es aún (en 2001) 1,5 veces superior al del conjunto de España, aunque en 1977 era 1,7 veces superior. Las ocupaciones relativas en la indus-

tria y la construcción regionales son prácticamente igual a las medias nacionales (en 1977 eran, respectivamente, 0,71 y 0,89 veces la de España). Por último, el peso en ocupación del sector servicios regional es 0,8 el del conjunto de la nación (en 1977, era del 0,85).

En cuanto a la evolución de la estructura de ocupados, la nota más característica es, en ambos entornos, la progresiva terciarización de la economía. En España, el aumento del peso porcentual del sector servicios (20,5 puntos superior entre 1977 y 2001) y de la construcción (1,64 puntos mayor) se ha correspondido con la caída en la participación agraria (14,5 puntos menor al final del período) y también de la industrial (7,6 puntos menor). En Castilla y León la menor participación agraria (26 puntos menor) explica, tanto el aumento en el peso porcentual de los servicios (22,7 puntos superior) como el de la construcción (3,2 puntos mayor). El peso relativo de la industria regional en 2001 apenas es 0,1 puntos superior al de 1977.

3.2. EL COMPORTAMIENTO DIFERENCIAL DEL EMPLEO EN CASTILLA Y LEÓN

Una vez constatado el papel que la estructura ocupacional de Castilla y León ha jugado en el comportamiento de su ocupación, nos referiremos a continuación al comportamiento del Componente de Cambio Diferencial en el empleo (primer y tercer panel de la *tabla 2*).

La evolución de este componente durante los últimos veinticuatro años refleja, en buena medida, un proceso de modernización de las estructuras productivas de la Comunidad que se manifiesta en una convergencia a las pautas medias nacionales.

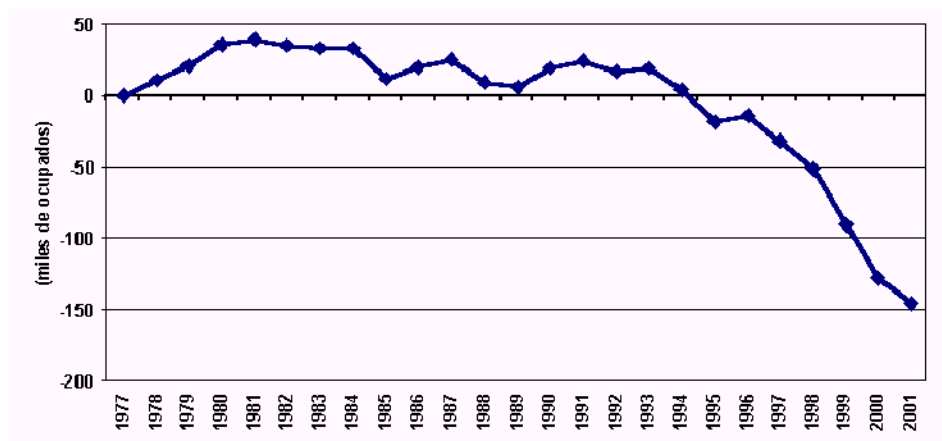
Primeramente, la agricultura muy intensiva en factor trabajo al principio del período, pierde ocupados a un ritmo superior al medio nacional a la par que se produce un proceso de concentración de las explotaciones agrarias. En segundo lugar, la industria ajusta sus ocupados a un ritmo medio inferior al de España, en donde este sector ya se encontraba trasvasando empleo a los servicios, siendo el comportamiento de la construcción bastante similar al medio nacional. En tercer y último lugar, y en consonancia con lo dicho previamente, los servicios de la Comunidad aumentan su empleo a una tasa acumulada inferior a la media de España.

A pesar de lo anterior, es preciso señalar que durante los años del último período expansivo (1994-2001) el comportamiento diferencial de la ocupación de Castilla y León ha agravado sustancialmente su signo negativo, explicando por sí solo más del 85 por 100 del Componente Regional. En este último período todos los sectores de Castilla y León han registrado un peor comportamiento en empleo que sus homólogos nacionales, siendo la construcción y los servicios los responsables en más de un 85 por 100 de la elevada magnitud del componente diferencial de la Comunidad. En concreto, el empleo de la construcción creció en España un 60,6 por 100 y en Castilla y León un 23,6 por 100; por su parte, los empleados de los servicios aumentaron un 30,3 por 100 en la nación frente al aumento del 22,6 por 100 regional.

El fenómeno previamente descrito queda patente en la *figura 4* en la que se ha simulado la evolución del Componente Diferencial de la ocupación castellano-leonesa a lo largo de los años del período 1977-2001 ⁽⁵⁾ y en el que destaca la caída de dicho componente desde el año 1994.

FIGURA 4

Evolución del componente diferencial de la ocupación castellano leonesa



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de población activa (INE).

Queda fuera de los propósitos de esta perspectiva general efectuar un análisis detallado de los elementos que han podido motivar este fenómeno, no obstante, podrían aventurarse dos razones. Es posible, por un lado, que como resultado del intenso proceso de ajuste de las estructuras ocupacionales y productivas de la región producido en años previos, las posibilidades de crecimiento de la industria y la construcción regionales se hayan ido agotando. No obstante es preciso apuntar también una nota para la reflexión referente a la pérdida de posición competitiva de Castilla y León en el conjunto de España.

De acuerdo con los datos de la Contabilidad Regional de España (INE) el VAB real a precios básicos creció en Castilla y León en período 1995-2000 a una tasa media interanual del 2,55 por 100 frente al 3,57 por 100 nacional. En

⁽⁵⁾ A tal fin, se ha elaborado una serie de Ocupación Esperada (que recogería los que hemos denominado Componentes Nacional y Estructural) para Castilla y León, de la forma siguiente: Se parte del dato de ocupados por sectores productivos que efectivamente tenía la Comunidad en 1977 y se supone que, a partir de ese año, el empleo de cada sector evoluciona al mismo ritmo que su homónimo nacional. La diferencia entre la evolución real (o actual) de los ocupados de la región y la evolución esperada constituye la Ocupación Diferencial.

ese mismo período los salarios reales (provistos por la Encuesta de Salarios del INE) aumentaron en Castilla y León a una tasa interanual media del 0,72 por 100 frente al 0,34 por 100 de España.

4. PRINCIPALES CONCLUSIONES

En este trabajo hemos llevado a cabo una revisión de corte esencialmente descriptivo del comportamiento y evolución de las principales magnitudes del mercado de trabajo castellano-leonés.

La tasa de paro de Castilla y León se ha venido manteniendo sistemáticamente por debajo de la nacional durante los últimos veinticuatro años. La explicación de este fenómeno está asociada al estancamiento relativo de la actividad en la Comunidad, dado que, desde 1977, la creación neta de empleo ha sido más lenta que la experimentada en el conjunto de España.

Detrás de este comportamiento peculiar de los activos regionales se esconde, por un lado, un importante factor poblacional, dado que los activos potenciales de la Comunidad han crecido durante los últimos veinticuatro años la mitad de rápido que en el conjunto de España; y, por otro lado, una tasa de actividad que, durante dicho período, se redujo en Castilla y León cuatro veces más velozmente que en el total de la nación. Esta peculiar evolución de la tasa de participación de la Comunidad se asocia, fundamentalmente, al papel de la mujer, cuya incorporación al mercado laboral ha sido mucho menor que en el resto de España.

Para comprender el motivo por el que el empleo de Castilla y León ha evolucionado a tasas sensiblemente inferiores a la media nacional durante los últimos veinticuatro años, es preciso tener en cuenta tanto la peculiar estructura ocupacional de la que partía la Comunidad, como el importante proceso de ajuste de dicha estructura a unas pautas más acordes con las del resto de España.

Considerando explícitamente dichos elementos, podemos afirmar que la evolución más lenta de la ocupación castellano-leonesa, al menos hasta el año 1994, ha sido, en buena medida, fruto de la transformación de sus estructuras productiva y ocupacional hacia pautas más eficientes que las que presentaba en el año 1977.

Durante los años del período expansivo 1995-2001, no obstante, se aprecia una deficiencia en la capacidad de generación de empleo de la región, motivada, al menos en cierta medida, por una pérdida relativa de competitividad con el resto de España.

5. BIBLIOGRAFÍA CITADA

CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL DE CASTILLA Y LEÓN: *Situación económica y social en Castilla y León*, CES de Castilla y León, Valladolid. (Varios años).

- DOLADO, J.J.; FELGUEROSO, F. y JIMENO, J.F. (2000): *Female employment and occupational changes in the 1990s: How is the EU performing relative to the US?*, FEDEA, DT 2000-18, octubre.
- GLASSON, J. (1978): *An introduction to regional planning*, 2nd edition, Hutchinson, London.
- JIMENO, J.F. (1997): *Los factores específicos del paro en Andalucía*, FEDEA, DT 97-05, marzo.
- PÉREZ DOMÍNGUEZ, C. (1997): *Los salarios en España durante la década de los ochenta*, Serie Economía, núm. 29, Universidad de Valladolid.
- (1999): «El mercado de trabajo: una panorámica general», en *Situación, Serie Estudios Regionales: Castilla y León*, BBV, Madrid.